ANDINA

INTI

CREPÉ DULCE

En lo alto de los andes, el Inti recorría el cielo,
hasta que sus rayos encontraron un puquio,
una caída de agua nacida de un antiguo Apu.
Desde las entrañas del nevado, aquella corriente llevaba
consigo la pureza y el aliento frío de la montaña.
Fascinado, el sol comenzó a envolverla con su luz dorada,
en un ritual de amor y entrega.

El puquio, que guardaba en su seno la energía primigenia
del glaciar, le ofreció una esencia helada,
suave como la nieve, símbolo de concepción y vida.

Bajo el calor del Inti, la tierra respondió con un fruto,
en tributo a esta unión. De su encuentro surgió un caramelo
dorado, dulce como su madre y salado como su padre.

Así nació Inti, un bocado donde el sol, el agua y la montaña se
funden en perfecta armonía



Andina

INTI

CREPÉ DULCE